





Relatos de Bibliotecas
Quinto Certamen Literario
de la Biblioteca Universitaria de Granada



María Domínguez del Castillo et al.

Relatos de Bibliotecas
Quinto Certamen Literario
de la Biblioteca Universitaria de Granada

Granada
2016

© LOS AUTORES
© UNIVERSIDAD DE GRANADA.
RELATOS DE BIBLIOTECAS. QUINTO
CERTAMEN LITERARIO DE LA BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA DE GRANADA
ISBN: 978-84-338-5906-8.
Depósito legal: Gr./ 470-2016.
Edita: Editorial Universidad de Granada.
Campus Universitario de Cartuja. Granada.
Diseño de cubierta: José María Medina Alvea
Preimpresión: TADIGRA, S.L. Granada.
Imprime: Imprenta Comercial, Motril, Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Primer Premio:

María Domínguez del Castillo

Accésits en orden alfabético:

María Teresa Gómez Molina

Antonio Munir Hachemi Guerrero

José María Pérez Cerdón

Javier Rodríguez Árbol

**El Jurado de este Premio ha estado compuesto
por los siguientes miembros:**

Antonio Sánchez Trigueros,

Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
de la UGR

María Isabel Cabrera García,

Directora de la Editorial de la UGR

Amelina Correa Ramón,

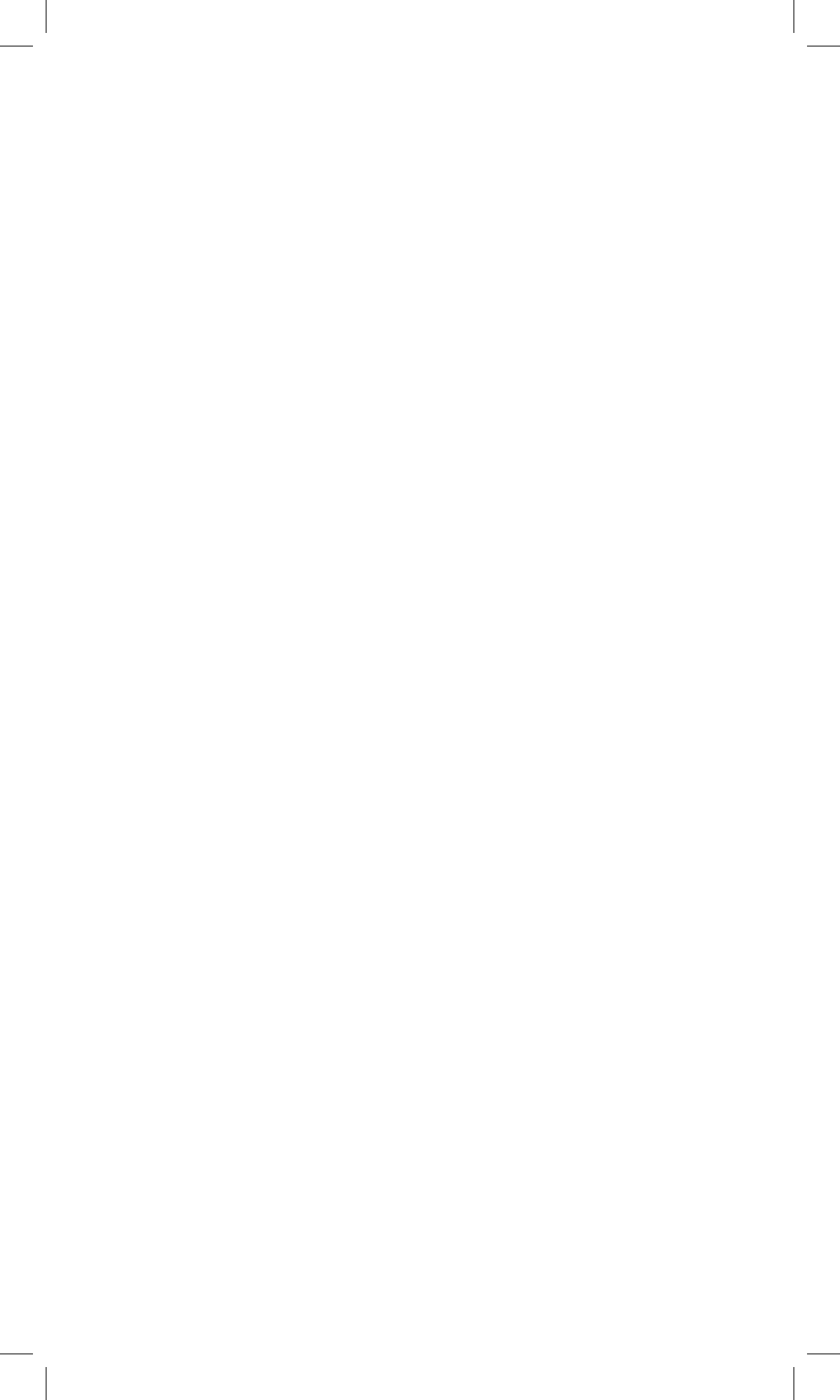
Catedrática de Literatura Española de la UGR.

Julia Olivares Barrero,

Miembro de la Academia de las Buenas Letras de Granada
y Bibliotecaria de la Diputación de Granada.

Rocío Raya Prida,

Bibliotecaria de la UGR.



Índice

Prólogo:	
El poder del lector en <i>El Quijote</i>	11
<i>Antonio Sánchez Trigueros</i>	
Introducción.....	17
<i>M.^a José Ariza Rubio</i>	
En cambio el silencio	21
<i>María Domínguez del Castillo</i>	
Los pájaros perdidos	49
<i>María Teresa Gómez Molina</i>	
M	81
<i>Antonio Munir Hachemi Guerrero</i>	

10 Índice

El color de un mundo mágico.....	107
<i>José María Pérez Cordon</i>	
Cuando el hielo quema	137
<i>Javier Rodríguez Árbol</i>	

Antonio Sánchez Trigueros

El poder del lector en *El Quijote*

Cuando acabamos de celebrar el centenario de la Segunda Parte del *Quijote* y ahora conmemoramos la muerte de su autor, puede ser buena ocasión para recordar que una de las muchas genialidades de Miguel de Cervantes es haber escenificado en su obra maestra la fuerza potencial y el poder real del lector. En efecto, muchos personajes aparecen como lectores activos en *El Quijote* y, si importante es la figura del lector en la Primera parte, la Segunda nos revela ya su apoteosis con todo su poder de juicio y exigencia, a lo que se añade el hecho de que ahora se presente a unos personajes como lectores de la edición de 1605, su Primera Parte.

12 Relatos de Bibliotecas

En efecto la verdadera apoteosis del lector viene introducida y escenificada en el espacio de la novela por el Bachiller Sansón Carrasco (II, 3), que, conocedor también de la edición de 1605 y su repercusión, se hace eco preciso de los problemas que algunos lectores han señalado en la construcción narrativa de la historia del hidalgo y así se lo hace saber a la pareja protagonista. En este sentido este capítulo no tiene desperdicio; ahí, entre otras cuestiones, se hace relación de las aventuras preferidas por el público, se enumeran distintos tipos de lectores del libro y se alude directamente al rechazo que ha provocado la inclusión de relatos como *El Curioso impertinente*, «por no ser de aquel lugar, ni tiene que ver con la historia de su merced del señor don Quijote».

En clara relación con este juicio negativo de ciertos lectores está mucho más adelante el comienzo de otro capítulo (II, 44), en que el narrador rescata las razones con que Cide Hamete Benengeli, por entender grave inconveniencia escribir solo de la materia quijotesca, trataba de justificar la inclusión, en la Primera Parte, de novelas como «la del *Curioso impertinente* y la del *Capitán cautivo*, que están como separadas de la historia». Pero considerando ahora

el autor morisco que los lectores, embebidos como estaban en las hazañas de don Quijote, «pasarían por ellas o con priesa o con enfado, [...] en esta segunda parte no quiso ingerir novelas sueltas ni pegadizas, sino algunos episodios que lo pareciesen, nacidos de los mismos sucesos que la verdad ofrece».

Desde la perspectiva de la contemporánea y justificada reivindicación de la figura del lector, con la Escuela de Constanza a la cabeza desde los pasados años sesenta, creo que la cuestión que se plantea en esos dos capítulos de la inmortal novela es muy interesante porque en el mismo espacio narrativo se está escenificando el inmenso poder influyente del lector, que en este caso ha empujado al narrador a llevar a cabo un importante cambio en la forma compositiva de su novela: dejar a un lado los restos de la vieja estructura de relatos con marco y conseguir una composición donde todas las posibles historias introducidas formasen un entretejido absolutamente interrelacionado dentro de un mismo asunto o *sujeto*, la historia del hidalgo: «episodios que lo pareciesen, nacidos de los mismos sucesos que la verdad ofrece». Y ello, además, con todo lo que significa de explícito reconocimiento del problema formal por parte

del propio autor (narraciones «que están como separadas de la historia», «no quiso ingerir novelas sueltas ni pegadizas»), sin olvidar también la alusión, que conlleva, a la posibilidad de que ya el lector de alguna manera hubiera ejercido su poder pasando por alto o saltándose, o sea eliminando en el acto de la lectura, las historias consideradas por él como prescindibles («pasarían por ellas o con priesa o con enfado»).

Pero aún hay más, porque al final de este brillante inicio de capítulo y en consonancia con lo que acabo de plantear, el narrador recoge la demanda del historiador arábigo, que «pide no se desprecie su trabajo, y se le den alabanzas, no por lo que escribe, sino por lo que ha dejado de escribir». He aquí, por tanto, otra cuestión que me parece no menos interesante porque, más allá de lo que con mayor énfasis plantea la actual teoría del lector, entendido este como energía activa y formadora, una de cuyas potencialidades sería la de llenar los vacíos y huecos que cualquier texto deja al descubierto (los «espacios de indeterminación» de Roman Ingarden), más allá de esto, pues, lo que, según Cide Hamete, habría conseguido aquí el lector, paradójicamente, es provocar un vacío, un hueco, una borradura de excrecencias narrativas, un silencio de efectos

depuradores, que va a contribuir a que en la Segunda entrega de *El Quijote* se configure de forma definitiva el nuevo género narrativo fundado sin duda ya en la Primera Parte: la novela moderna. Es la escenificación descarnada en la misma piel de la narración de lo que Hans Robert Jauss plantearía en su célebre discurso de 1967 sobre la influencia de los lectores en la producción de textos literarios; queda claro que en este caso el lector, en su relación de interacción con el texto, ha producido un claro *efecto estético* (aplico el concepto de Wolfgang Iser) como resultado de su acción receptiva y así, según la invitación que se le hacía en el prólogo de 1605, ha acabado ejerciendo de *señor de su casa, como el rey de sus alcabalas*. Difícilmente se podría haber propuesto una definición más expresiva y sintética de la figura del lector en su consideración más actual, rigurosa, liberadora y centrada, la que han venido animando y liderando desde hace ya más de cuarenta años con absoluta y ejemplar dedicación los teóricos alemanes de la Estética de la Recepción.

Antonio Sánchez Trigueros
Catedrático Emérito
de la Universidad de Granada